

BOLETIN INTERNACIONAL

BOLETIN DE LA FRACCION
"POR EL MANTENIMIENTO Y EL DESARROLLO DEL COMITE INTERNACIONAL"
DEL COMITE DE ORGANIZACION POR LA RECONSTRUCCION DE LA
IV INTERNACIONAL

Nº 2 ABRIL 1973

LA POLITICA DE LA O.C.I. FRENTE A LA "UNION DE LA IZQUIERDA". Contribución a la discusión, por François Wiener	p.2
LA BATALLA CONTRA EL PABLISMO EN ESPAÑA. por Anibal Ramos	p.17
DCCUMENTOS: Correspondencia entre la O.C.I. y la O.T. de España	p.22
El Grupo Trotsquista "Lucha Socialista" de Marruecos presenta su documento poli tico de fundación	p.27
Nota de Redacción de la Edición Española	p.29

LA POLITICA DE LA O.C.I. FRENTE A LA "UNION DE LA IZQUIERDA"

((CONTRIBUCION A LA DISCUSION))

La atención de las fuerzas contrarrevolucionarias del mundo entero, tanto de los gobiernos y órganos burgueses como de la burocracia del Kremlin, se centra en el momento actual sobre la situación en Francia. Otro tanto deben hacer la clase obrera y su vanguardia.

La caída del bonapartismo de De Gaulle, fruto de la huelga general de 1968, junto al movimiento hacia la revolución política de los trabajadores checoslovacos, ha cerrado irremediamente el período de Yalta-Postdam, abriendo el del asalto generalizado del proletariado internacional y el del estremecimiento cada vez más profundo del orden burgués en Europa y en el mundo. Después, la revolución mundial ha avanzado considerablemente, en el Este lo mismo que en el Oeste. Al avance de la clase obrera, la burguesía y la burocracia se han visto forzadas a responder con una contraofensiva que se dibuja cada vez más claramente y cuya parte central es la llamada "seguridad europea". Tal como dice la plataforma de la Fracción por el Mantenimiento y el Desarrollo del Comité Internacional (BOLETIN INTERNACIONAL, nº 1, Feb. 1973), esta contraofensiva intenta retomar al proletariado la iniciativa en la lucha de clases, a arrastrarle a la barbarie con la sociedad entera.

En Francia, donde el régimen bonapartista tenía la función de pilar del orden en Europa, la dominación de la burguesía tiembla hasta los cimientos. Todas las movilizaciones importantes de la clase obrera francesa se enfrentan directamente al gobierno, calificado con toda justeza por los trotskistas como bastardo, inestable e inviable. Los dos planes elaborados por De Gaulle para resolver la crisis del imperialismo francés han sido aniquilados por el movimiento de la clase obrera. Unicamente al apoyo incondicional de los aparatos estalinista y socialdemócrata debe la burguesía el respiro de cinco años del que se ha beneficiado para liquidar la herencia del gaullismo, plazo durante el cual le ha sido posible mantener las instituciones de la V República.

Hoy, dentro del cuadro de los acuerdos internacionales entre la burocracia y el imperialismo (en primer lugar, los acuerdos Nixon-Breznev) es donde una importante parte de la burguesía francesa e internacional encara la instauración en Francia, como en otros países, de un Gobierno burgués incluyendo estalinistas y reformistas para mejor preservar y reforzar el Estado burgués francés, instrumento de la guerra civil, y contribuir así a la "seguridad" de la burguesía internacional y de la burocracia. La reciente visita de Pompidou a Moscú, en vísperas de las elecciones, tiene este sentido: es una consagración de parte de la burocracia del Kremlin del mantenimiento -

del Estado burgués en Francia bajo su forma actual, vista la incapacidad y el miedo de la burguesía francesa para crear otra forma. Esto es lo que ha permitido a Pompidou, al aproximarse las elecciones, afirmar su papel de guardián de las instituciones de la V República, pese a la imposibilidad de mantener la formación dirigente, la "mayoría", tal como hasta ahora. Los dirigentes de los partidos obreros --y en esto la iniciativa le corresponde al PCF-- han respondido --por adelantado mediante el Programa Común. Es insuficiente caracterizar este programa de burgués. Es una programa para la conservación y el reforzamiento del Estado con las instituciones creadas por De Gaulle para servir su tentativa de aplastar el movimiento obrero. Y esto en un cuadro internacional preciso: mantenimiento del Mercado Común y "seguridad europea", el mismo cuadro que intentan perfeccionar la burocracia y el imperialismo para preparar la guerra civil --contra el proletariado. Es un juramento de fidelidad de los partidos obreros al orden burgués, al orden burgués europeo, sin condición alguna; este fué también el tema principal de la caricatura de campaña electoral desarrollada por la Unión de la Izquierda.

El PCF, uno de los pilares del aparato estalinista internacional y el pilar de la burguesía en Francia, es quien ha tomado la iniciativa en el cuadro de la política de la "seguridad europea" del Kremlin. Se trata de una operación de larguísimo alcance, y de la que forma parte el apoyo a Mitterrand en su tentativa de destruir el PS como partido obrero, así como la promoción de la CFDT.

De este modo, el Frente Popular en Francia participa dentro de la --contraofensiva de la burocracia y del imperialismo; pero no hay que olvidar un elemento de la situación en Francia que, también, tiene una importancia que superar ampliamente las fronteras nacionales: ante los ojos de la clase obrera europea y mundial y de todos sus militantes avanzados en el Oeste lo mismo que en el Este, todas las --corrientes que se reclaman de la revolución proletaria se ven forzadas a mostrar lo que valen en una situación en la que el aparato estalinista acrecienta su presión para reforzar las ilusiones de la --clase obrera, para frenar su lucha. En particular, se trata de una presión sobre todas las corrientes centristas a las que se les permitía hasta aquí guardar una apariencia de independencia frente al aparato, de una presión para que se unan a la Unión popular. Todas las corrientes centristas y en particular los pablistas han sucumbido a esta presión, confirmando su carácter de agentes del estalinismo.

A la Organización Comunista Internacionalista por la Reconstrucción de la IV Internacional (OCI) le corresponde la difícil tarea de combatir todas las ilusiones que la clase obrera puede todavía guardar hacia los partidos tradicionales y en particular hacia la Unión de la Izquierda, la tarea de profundizar la crisis de los aparatos para ir a su destrucción y para construir el partido de la IV Internacional.

Ante esta tarea, la dirección de la OCI ha desarrollado, antes y durante el período electoral, una política llena de oscilaciones, de contradicciones y de graves errores. Estas oscilaciones se manifiestan ya en el momento del anuncio por Pompidou del referendun sobre Europa en 1972. El nº de INFORMATIONS OUVRIERES del 22 de Marzo de 1972 no da consigna de voto. La consigna que da es vacía: "Unidad --contra las maniobras". La consigna del NO solamente se lanza una semana después, tras la toma de posición del PCF y del PS.

La consigna de "unidad", lanzada por la dirección de la OCI, cada vez se hace más ambigua. El "frente único" de las organizaciones obreras tiende a convertirse en un fin en sí y no en un medio del frente único de la clase obrera contra la burguesía y su Estado y contra las direcciones traidoras de la misma clase obrera. Después del referendun, la OCI llama a los militantes obreros a participar en las Reuniones Nacionales por el Frente Unico Obrero y el Gobierno Obrero. Pero en esta campaña falta una política para la construcción del partido, espina dorsal de la política de frente único obrero. Ciertamente, se habla de la construcción del partido, pero la Alianza Obrera, forma de reagrupamiento de los militantes en ruptura con los aparatos para la construcción del partido, desaparece, como había comenzado a desaparecer ya en el período precedente. La federación de Comités de Alianza Obrera no aparecía más que en el título de la revista INFORMATIONS OUVRIERES. En la práctica, ha sido reemplazada por los "comités por la unidad obrera" y los "grupos políticos de empresa" que tienen un carácter distinto, definido en el editorial del INFORMATIONS OUVRIERES del 4 de Mayo de 1972 ("Tras el referendun, unidad inmediata"):

"Son miles y miles, militantes del PCF, militantes sindicales o no organizados, los que a despecho de sus divergencias sobre muchas otras cuestiones piensan, lo mismo que los conductores de metro: "¡los sindicatos para nosotros!, ¡los permanentes sindicales a nuestro servicio!". Son miles y miles los que están listos a combatir por la unidad a todos los niveles, por el frente único, por el Gobierno Obrero. Son miles y miles y miles los que, sin romper de ninguna manera con su afiliación de organización (subrayado por nosotros), están dispuestos a confrontar puntos de vista, experiencias y opiniones para el objetivo común".

a principios de España

La perspectiva de la ruptura de "la afiliación de organización", es decir la perspectiva de la ruptura de los militantes con el aparato estalinista o socialdemócrata, es decir de la construcción del nuevo partido de la clase obrera, se abandona explícitamente. El deseo legítimo de no aislarse de las masas lleva a la dirección de la OCI a querer aceptar sus ilusiones.

El 25 de Mayo de 1972, la declaración del B.P. de la OCI da un paso más:

"Sigue siendo cierto que si la división continúa entre los partidos que afirman hablar en nombre de las masas trabajadoras, se arriesga que la burguesía logre salvarse otra vez. No puede ser así; no será así. Desde luego hay que delimitar entonces las divergencias, pero todavía es más necesario suprarlas (subrayado por nosotros). Es la burguesía quien tiene interés en la división... La unidad de las organizaciones obreras sólo puede sellarse, entonces, contra la burguesía que es la única interesada en la división. La unidad no puede, por tanto, sellarse más que si los dirigentes del partido socialista y del PCF reivindican para ellos el poder a fin de aplicar las disposiciones comunes de sus programas respectivos (subrayado por nosotros)".

Como en España

Es decir que, no solamente la "unidad" debe ser tarea de los dirigentes estalinistas y reformistas, y tarea exclusiva suya, sino que, además, el objetivo de esta unidad es "aplicar las disposiciones comunes de sus programas" burgueses. ¿Pretende la dirección de la

UWB
Biblioteca de Comunicación
1. Hemeroteca General
CEDOC

OCI "superar" entonces sus divergencias, por ejemplo con el PCF?. Sin duda; ya que todo lo que la dirección de la OCI reprocha a los partidos que afirman hablar en nombre de las masas trabajadoras, to do lo que según ella impide abatir a la burguesía, es su falta de voluntad de "unirse". Desde luego, el párrafo siguiente reclama: "hay que satisfacer inmediatamente las reivindicaciones", lo que (y la OCI ha tenido razón en explicarlo frecuentemente) está en - contradicción con las "disposiciones de los programas respectivos" del PCF y del PS.

En todo caso, casi inmediatamente, los dirigentes del PCF y del PS parecen responder a la petición que les dirige la dirección de la OCI: firman juntos el programa común. La dirección de la OCI, en to da lógica, no puede, en la perspectiva en que se sitúa más que res ponder con una apreciación del Programa Común que vale la pena ci tar ampliamente (Editorial de INFORMATIONS OUVRIERES de Julio de - 1972):

"...nos sería fácil entrar en la "crítica" del "Programa Co-
"mún de gobierno"...Baste, como ejemplo, en la cuestión esen-
"cial de las "instituciones", mostrar que el programa de la -
"democracia avanzada" que se nos propone, no rompe en absolu-
"to con la continuidad de las fórmulas constitucionales elabo-
"radas por De Gaulle para las necesidades de su política reac-
"cionaria y antiohrera, ya que mantiene la elección del presi-
"dente de la República por sufragio universal conservándole -
"el derecho de disolver la Asamblea Nacional, derecho que, de-
"clara el "programa" deberá ser "precisado". !Qué detalle(sub-
"rayado por nosotros) tan significativo!. Pero por el momento
"nuestro propósito no es éste..."

El propósito de la dirección de la OCI es el siguiente:

"Sean cuales fueren los cálculos de Marchais y Mitterrand, es-
"tá fuera de dudas que el acuerdo PCF-PS será cargado, por --
"millones de trabajadores y gentes modestas, por inmensas ma-
"sas de jóvenes, con todo el contenido de sus aspiraciones an-
"ticapitalistas que es precisamente el contenido de la confian-
"za que ponen en sus organizaciones tradicionales. El programa
"está redactado en consecuencia: preserva fundamentalmente el
"lazo que los burócratas intentan mantener con las clases di-
"rigentes, pero la necesidad para los diri gentes de responder
"a las aspiraciones de las masas le da un contenido radical(!)
"que incluye sobretodo profundas incursiones en el derecho de
"propiedad capitalista.

"Serían ingenuos, en estas condiciones, los que diesen al "Pro-
"grama Común de gobierno" más importancia de la que los mis-
"mos dirigentes le otorgan. La lucha de clases barrerá las -
"combinaciones sin perspectivas de los dirigentes burgueses,
"Millones de explotados se adueñarán de todos los materiales
"que se les presenten, aunque sea en un desorden cuidadosamen-
"te organizado (subrayado por nosotros), para fabricar las mu-
"niciones en el asalto que preparan contra la vieja sociedad.
"El programa Marchais-Mitterrand concentrará inevitablemente
"el sentimiento colectivo de que hay que acabar con el gobier-
"no Pompidou-Chaban...
"¿Aprobamos entonces el contenido?. En absoluto. Y ya nos he-
"mos explicado sobre este punto...Pero en revancha seríamos -
"incorregibles charlatanes si hiciésemos del contenido de este

"texto un obstáculo a la necesaria reunión de la clase con-
"tra el gobierno Pompidou-Chaban, contra el capital y el Es-
"tado burgués, reunión que el acuerdo PCF-PS puede precipi-
"tar, independientemente del contenido que han querido darle
"Mitterrand y Marchais..."

Estas líneas constituyen todo un programa: el "programa" del desbor-
damiento espontáneo de las direcciones tradicionales por la clase
obrera: "la lucha de clases barrerá las combinaciones sin perspec-
tiva de los dirigentes burgueses...". Y aquí, y pese a su "conteni-
do" con el cual la dirección de la OCI proclama no estar de acuerdo,
el Programa Común sería un "material" para la clase obrera. Uno se
pregunta entonces qué es lo que quiere decir "contenido". El Progra-
ma Común, éste "texto" como la llama el editorial de INFORMATIONS
OUVRIERES, es un obstáculo a la necesaria reunión de la clase contra
el gobierno Pompidou-Chaban, y nadie tiene necesidad de hacer de él
un obstáculo...Efectivamente, las masas trabajadoras le dan otro -
contenido. En esto precisamente consisten sus ilusiones. La políti-
ca revolucionaria debe hacer estallar, ante los ojos de las masas, -
la contradicción entre su movimiento y sus aspiraciones a la unidad
de frente contra la burguesía, y el contenido burgués de Frente Po-
pular que proponen los estalinistas con los reformistas. Decir que,
en resumidas cuentas, el "texto" es malo, pero que éste no tiene im-
portancia, es hacer lo contrario: reforzar las ilusiones.

El editorial de INFORMATIONS OUVRIERES continúa:

"El papel de los revolucionarios es...organizarse organizan-
"do su vanguardia. Es convencer a la clase de que no -
"podría de ninguna manera abandonarse pasivamente a los diri-
"gentes que han fracasado demasiadas veces. Es reunir a los
"dirigentes del movimiento soviético de mañana, que son hoy
"los combatientes por la causa de un gobierno obrero total--
"mente liberado de toda presencia burguesa en su interior, un
"gobierno que responda a las esperanzas de las masas, que se
"comprometa, para satisfacer todas las reivindicaciones, a -
"emprender las tareas de expropiación del capital."

Esto es totalmente imposible si se olvida explicar claramente a es-
tos militantes que un gobierno semejante debe romper con la políti-
ca del Programa Común y que para imponerlo hay que construir un nue-
vo partido cuyo objetivo será el poder de la clase obrera. Si no, to-
da la perspectiva que se ofrece a los militantes queda reducida a -
reunirse para presionar sobre las direcciones tradicionales "sin -
romper de ninguna manera su afiliación de organización", es decir -
sin destruir los aparatos.

No deja de tener interés el señalar que ésta plataforma espontánea
era lanzada durante los días en que la dirección de la OCI había
adoptar a la 2ª Sesión de la Pre-Conferencia de la IV Conferencia -
del Comité Internacional, la disolución del Comité Internacional y
su sustitución por un organismo, el Comité de Organización por la -
Reconstrucción de la IV Internacional, que, como iba a precisar des-
pués el camarada Sthephane Just, "deja, en el momento actual, la res-
ponsabilidad a cada organización en la definición y la aplicación -
de su política". Nosotros vemos de qué política se trataba en el ca-
so de la misma OCI. La coincidencia temporal no es fortuita: en un -
mismo momento, la dirección de la OCI intenta imponer, en el plano
internacional, el abandono de la reconstrucción de la IV Internacio-
nal, reemplazándola por "discusiones", mientras que sobre el plano

"nacional" esboza una política que conduce al abandono de la construcción del partido de la IV Internacional en Francia.

Más tarde, la OCI ha tenido el mérito, y sólo ella entre los partidos políticos franceses, de denunciar inequívocamente el Programa Común como contrarrevolucionario. Pero esta toma de posición ha permanecido como teórica; jamás ha vivido como una constante de la intervención de la OCI en la lucha de clases.

Es imposible analizar en este artículo todas las consecuencias y todos los aspectos de esta política. Pero se la puede caracterizar como una política que tiende a insertarse en el Frente Popular como su ala izquierda, su ala "crítica". Al mismo tiempo que la dirección de la OCI intenta sustituir la Internacional por una reunión de organizaciones nacionales, elimina toda perspectiva internacional para su política en Francia. En lugar de centrar toda su política sobre la construcción del partido exigiendo un gobierno obrero que rompa la alianza con la burguesía expresada principalmente por el Programa Común, para construir los Estados Unidos Socialistas de Europa, la dirección de la OCI se concentra totalmente sobre la necesidad de la ruptura con los radicales. Pero hay que decir que un gobierno "obrero" basado sobre el Programa Común, incluso sin los radicales, sería un gobierno burgués. Ante todo lo sería, repitámoslo, porque sería el del combate contra la clase obrera en el cuadro del mantenimiento incondicional del orden burgués en Europa (Mercado Común, "seguridad europea"). Desde luego que hace falta también exigir la ruptura del PCF y del PS con los radicales. Pero sobretodo hay que oponer al Programa Común --programa de combate de la contrarrevolución--, el programa obrero, el programa internacional de lucha por los Estados Unidos Socialistas de Europa, por la República Universal de los Soviets, por la Internacional, por la reconstrucción de la IV Internacional contra el imperialismo, la burocracia y su "seguridad". En lugar de esto, la política de la OCI tiende a hacer de los acontecimientos en Francia un asunto puramente francés.

Esta desviación oportunista se ha podido agravar por la disolución del Comité Internacional. La clase obrera internacional efectúa un proceso de maduración política. Sus experiencias la empujan a desconfiar cada vez más de las direcciones tradicionales. Hoy, la intervención de la vanguardia es más necesaria que nunca para hacer avanzar este proceso que se enfrenta ante todo al factor "subjetivo", es decir a la ausencia de la perspectiva concreta de la Internacional ante los militantes obreros. Dicho de otra manera, para profundizar la crisis del aparato estalinista y de la socialdemocracia --que extrae su fuerza de la existencia del estalinismo--.

La tarea de construir el partido en Francia, como en los demás países, es internacional. Exige una política de intervención de la IV Internacional en la lucha de clases internacional para su reconstrucción, para ofrecer una solución a los militantes comunistas, socialistas, a los obreros que están preocupados por la crisis del movimiento obrero internacional y buscan una salida internacional. Esta salida es la reconstrucción de la IV Internacional. Sin tal política es imposible hacer estallar al PCF, principal apoyo del orden burgués en Francia y uno de los pilares del aparato estalinista internacional.

Estas exigencias se contradicen absolutamente con esa concepción -

nacional de la Internacional expresada en el abandono del Comité - Internacional, y con el análisis puramente nacional de los acontecimientos en Francia. Al contrario, en la perspectiva que actualmente se fija la OCI, la crisis del aparato estalinista internacional no existe o se convierte en una abstracción, pero no en un eje de lucha. La única "perspectiva" que queda es que la clase obrera --- francesa, por su empuje unitario, logrará imponer a los PCF-PS el ir "más lejos de lo que querrian", hasta la expropiación de la burguesía, en el cuadro nacional...

La consecuencia lógica de esta orientación, es el abandono de la - construcción del partido trotsquista, de la IV Internacional, para reemplazarla por la reforma de los aparatos, convirtiéndose la vanguardia trotsquista en una fuerza de presión sobre los aparatos. Y tal es efectivamente la posición que se dibuja a través de diversos aspectos significativos de la política de la OCI. Una resolución del Comité Central de la OCI definía, en Septiembre de 1972, - la tarea de la OCI en las jornadas de estudio de los días 28 y 29 de Octubre, como la de defensa de las posiciones políticas de los - militantes que luchan contra la burocracia. Esta resolución parece haber sido abandonada después de la crítica que hizo el Comité de Organización de los Comunistas (Trotsquistas) de los Países de Europa del Este, pero sin decirlo abiertamente. Esto no ha impedido al camarada Pierre Lambert presentar en las jornadas de estudio el XIVº Congreso del PC Checoslovaco, Congreso cuya política estaba - caracterizada por la capitulación ante el Kremlin, como la vía a - seguir. Ahora, en el número de INFORMATIONS OUVRIERES del 4 de Abril de 1973, se presentan las posiciones de los militantes checoslovacos que, luchando contra la burocracia, guardan la ilusión --en cierta medida-- de la posibilidad de "reformularla", sin ninguna crítica de estas posiciones. Incluso se dice que en torno a los semanarios REPORTER y POLITIKA, dirigidos por estos militantes en 1968 -69, "se organizaba una vanguardia marxista que se puede considerar como el ala izquierda del Partido Comunista Checoslovaco. Esto en el momento en que el movimiento de los trabajadores, durante la - "Primavera de Praga", disputaba el PCCh al control de la burocracia". Aparentemente, de la misma manera que las masas francesas, según parece, disputarían el Programa Común a Marchais-Mitterrand. Esta posición se aproxima a las "nuevas vanguardias marxistas-revolucionarias en los Estados Obreros" que, para los pablistas, reemplazan al trotsquismo.

En el cuadro de esta posición, se aclara mejor la extraordinaria - ligereza con la cual la dirección de la OCI ha roto con las organizaciones que luchan por la reconstrucción de la IV Internacional - en Europa del Este, y el júbilo con el cual intenta destruirlas -- por todos los medios. En realidad, para la dirección de la OCI, según parece, en el Oeste los trabajadores podrían ir a la revolución por desbordamiento espontáneo de los partidos tradicionales; en el Este los trabajadores se encargarían de hacer una revolución política cuya dirección se entrega a la "fracción Reiss", a Grigorenko, etc. O peor aún, al ala izquierda del XIV Congreso del PC - Checoslovaco; es decir, como explica Jiri Pelikan cuyas posiciones jamás han sido criticadas por la dirección de la OCI, que se trataría de una "revolución" que lo que tendría de "política" es... que se limitaría a una simple reforma. El denominador común es el abandono de la reconstrucción de la IV Internacional.

Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC

Claro está que estos elementos de revisión del programa trotsquista no se han convertido aún en una doctrina oficial. Pero ya es toda una línea. Los estragos que ésta política implica subrayan la gravedad del peligro. Todavía hay que hablar aquí de la tentativa de hacer campaña por la reunificación de la UNEF, cosa que, en sí, es justa. Pero esta campaña ha silenciado totalmente numerosas divergencias tales como la cuestión de la lucha contra la "normalización" en Checoslovaquia y, ligada a ésta, la "normalización" estalinista de la Unión Internacional de Estudiantes, de la que la UNEF-Renouveau (escisión controlada por el PCF de la UNEF. N. de R.) es uno de sus promotores. Pero hay más todavía: la dirección de la OCI ha abandonado la consigna esencial para combatir la política del aparato estalinista en la Universidad: ¡Abajo la participación! : una "divergencia" que pone en cuestión la misma significación de la UNEF como organización de los estudiantes independiente del Estado. Sin duda, debe tratarse de uno de esos "detalles" que hay -- que pasar por alto para "superar las divergencias" en interés de "la unidad". Estas capitulaciones sólo pueden ocasionar la destrucción de la UNEF y de la AJS si se perpetúan. Particularmente entre los jóvenes, es imposible hacer un trabajo revolucionario postrándose ante los aparatos.

Bajo el mismo signo ha emprendido la dirección de la OCI la campaña por los Estados generales de la juventud. Citemos simplemente el editorial de JEUNE REVOLUTIONNAIRE del 23 de Febrero de 1973, firmado por Charles Berg:

"Los dirigentes del PCF y del PS pueden, si lo desean (!así mismo!), y deben convocar los Estados generales de la juventud, es decir las Asambleas generales de los jóvenes -- que en cada barrio elegirán, sobre un mandato de acción -- claro, a sus delegados, con el poder de revocarlos. Los dirigentes del PCF y del PS deben organizar en la juventud -- el Frente Unico Obrero, es decir movilizar por barrios, por ciudades, por departamentos, a los cinco millones de jóvenes que, en tal caso, actuarán con la clase obrera para -- vencer al capital..."

Y, en la página 4, se precisa todavía:

"...La AJS afirma: se trata del papel de las organizaciones obreras y de los partidos edificadas por los trabajadores para su defensa contra la explotación; su papel es movilizar hoy a la clase obrera en un solo frente contra el capitalismo, contra su Estado, por el gobierno obrero. Su papel es llamar a reunirse en los lugares de trabajo, en los campos, en las ciudades, en los barrios, a las inmensas masas de la juventud trabajadora manual e intelectual para unificar las fuerzas contra el enemigo común: el capitalismo."

¡Ay!, éste era su papel, cuando los trabajadores edificaron esas organizaciones. Ahora, su papel es exactamente el contrario: impedir la movilización de las masas, apoyar a la burguesía. Sembrar ilusiones a este respecto es criminal. Y en el período actual donde son sobre todo las jóvenes generaciones de la clase obrera las que están en trance de perder las ilusiones hacia los viejos partidos, es incluso particularmente ingrato, ya que significa ir en contra de un balance de la política estalinista y socialdemócrata que una parte importante de la juventud está en trance de hacer. Querer construir la AJS con esta política es ir a su destrucción.

Si; la juventud debe participar en el frente único de la clase. Pero la condición es que los trotskistas la hagan participar en la construcción del partido obrero revolucionario construyendo su organización de juventud independiente, independiente de los partidos tradicionales, de los aparatos y de su política. Aquí, la perspectiva de la Internacional Revolucionaria de la Juventud, y sobre todo su construcción efectiva, es vital. Pero de esto, para la dirección de la AJS y para la de la OCI, no hay ni que hablar. Al contrario, encargan de la movilización de la juventud a los aparatos. ¿Qué perspectiva centralizadora podría ofrecerse a la juventud en plena movilización contra el Estado burgués que no fuese - la perspectiva internacionalista, la de la Internacional Revolucionaria de la Juventud, continuando el trabajo empezado en Essen?

Pese a los resultados insatisfactorios o negativos en numerosos dominios de la construcción del partido, el XVIII Congreso de la OCI de Diciembre de 1972, no ha hecho ningún balance de la línea oportunista seguida por la dirección. Al contrario, su resolución política ha codificado esta línea en una gran medida. Esta resolución no contiene ningún análisis de la situación internacional, y, sin embargo, allí han pasado muchas cosas. La crisis internacional del estalinismo está ausente de esta resolución. La situación en Francia se analiza en términos únicamente franceses. Con toda la razón, muchos militantes de la OCI se preguntan: ¿cómo es posible que un congreso de una organización trotskista cuya tarea es preparar el combate contra el Frente Popular, no aborde siquiera la discusión sobre la situación en la lucha de clases internacional, sobre la reconstrucción de la IV Internacional, en una palabra, sobre las perspectivas internacionales de su combate?. La resolución no trata el significado de la consigna de los Estados Unidos Socialistas de Europa más que en una frase, y en el marco de la "política exterior del proletariado". Esta larga resolución habla de la reconstrucción de la IV Internacional en dos páginas, ...!pero qué páginas!.

Es una resolución que prepara la campaña de las elecciones legislativas, no armando a los militantes contra el aparato estalinista ante todo, sino desarmándolos. Ya que encierra su intervención en un cuadro nacional y mantiene la peor confusión con respecto al carácter de la Unión Popular.

De una parte fustiga, con razón, a "Krivine y Lutte Ouvriere" (¿Por qué no a la Liga Comunista y a Lutte Ouvriere?) por su apoyo a la Unión popular. Pero, de otra parte, da como eje de la campaña electoral la lucha por que los partidos obreros formen un gobierno sin los radicales. Lo cual, como eje de una política, equivale a querer sacar una berruga del bello rostro de la Unión popular.

De una parte la resolución dice:

"Solamente los agentes de la burguesía charlatanes, tales como Krivine y Lutte Ouvriere, pueden pronunciarse por la Unión de la Izquierda por que, según ellos, ésta unión abriría un período revolucionario; se trata de lo contrario: la Unión de la Izquierda se realiza contra la revolución. El partido del proletariado se pronuncia contra la Unión de la Izquierda."

Pero, en la frase siguiente, se afirma lo contrario:

"La Unión de la Izquierda, el Frente Popular, ¿son posibles?
"Sí...¿La subida al poder de la Unión de la Izquierda a-
"briría un período revolucionario directo?.Casi con seguri-
"dad."

Hay que elegir...Mientras que los pablistas llaman a votar a la U
nión de la Izquierda, por que su subida al poder haría avanzar la
revolución, el Congreso de la OCI afirma que puede ser...con segu-
ridad...casi...Y al mismo tiempo, que ésto no puede ser. Más tar-
de, por toda su manera de llevar su "campana" electoral, Marchais
y Mitterrand han mostrado de qué se trata: ciertamente ellos es-
tán listos para cumplir su papel, a ir juntos al gobierno para --
combatir la revolución ascendente. Pero, sobretodo, se guardan de
emprender una movilización, por débil que sea, e incluso en el ter-
reno electoral. No es la victoria de la Unión de la Izquierda lo
que abre la crisis revolucionaria, sino al contrario, como enseña
Trotsky, es la movilización revolucionaria del proletariado lo que
obliga a los dirigentes a ir al gobierno para combatirla.

La campaña electoral de la OCI ha seguido la línea del XVIII Con-
greso. Era una campaña electoralista. No implicaba el menor des-
pliegue de la federación de los Comités de Alianza Obrera. En el
plano organizativo, ha sido un fracaso, como lo reconocía INFOR-
MATIONS OUVRIERES en su número del 8 de Marzo, pero sin intentar
determinar las causas:

"No escondemos evidentemente que, en el estricto plano de
"las cifras, nuestros resultados son débiles. Pero, y nues-
"tra campaña política, en este periódico y mediante octavil
"las, lo demuestra, nosotros establecimos nuestra inter-
"vención en la perspectiva de un voto masivo por el PCF y
"el PS."

!En efecto!: !Qué "perspectiva"! La campaña de la OCI se basaba
enteramente en las ilusiones de la clase obrera, reforzándolas. La
OCI no ha denunciado el Programa Común poniendo el acento sobre -
su actitud hacia el Mercado Común y la "seguridad europea", oponi-
dole los Estados Unidos Socialistas de Europa. La OCI no ha com-
prometido a la federación de los Comités de Alianza Obrera en la
campaña para que los PC y PS rompan con la burguesía rompiendo --
con el Programa Común. Llamando a votar PCF-PS en la segunda vuel-
ta, no han centrado su agitación sobre la exigencia de que éstos
partidos formen un gobierno que aplique el programa obrero, expre-
sando así las verdaderas aspiraciones de la clase. En el centro -
de su propaganda, no ha puesto la necesidad para la clase obrera
de un nuevo partido que defienda efectivamente sus intereses, ex-
plivando que este partido no puede ser más que el partido trots-
quista, y organizando a los militantes en la Federación de los Co-
mités de Alianza Obrera de la OCI para la construcción de este --
partido. En lugar de esta política de utilización revolucionaria
de las elecciones, la dirección de la OCI se ha limitado a reivin-
dicar estrechamente la ruptura "con los radicales" y a explicar -
que un gobierno PCF-PS podrá satisfacer las reivindicaciones, en
un marco exclusivamente francés.

El editorial del número del 20 de Diciembre de 1972 de INFORMA-
TIONS OUVRIERES afirma:

"Actualmente, millones de trabajadores esperan, quieren

"creer, que la Unión Popular les aportará las soluciones -
"que esperan. La vida les enseñará que, mañana igual que
"en 1936, mañana igual que en 1945, hay que romper con los
"radicales burgueses o aceptar la traición a las esperan--
"zas obreras.

"Por millones, los trabajadores exigirán que los partidos
"obreros se comprometan en este camino. Desde hoy, nosotros
"les decimos: es la única posibilidad (subrayado por noso-
"tros). Y por esto, a despecho de todos los desacuerdos --
"con el partido comunista francés y el partido socialista,
"y son desacuerdos profundos, somos partidarios incondicio-
"nales de que vayan juntos al poder."

La alianza de los aparatos con la burguesía se concibe únicamente en forma de la participación de los radicales en la Unión Popular. Así, ellos serían el "puente", entre los partidos obreros y la burguesía. Y, para romper con la burguesía, bastaría entonces romper este puente. En realidad, el "puente" que ata los partidos obre-
ros a la burguesía lo constituyen los aparatos contrarrevoluciona-
rios, por su política que se expresa en el Programa Común. Estos
aparatos no son reformables. Aún si los partidos tradicionales --
fuesen un día, "bajo la influencia de una combinación excepcional
de circunstancias", "más lejos de lo que quieren en el camino de
la ruptura con la burguesía", "posibilidad teórica" que el Progra-
ma de Transición no quiere "negar categóricamente por adelantado",
esto no significaría más que una corta etapa en la destrucción re-
volucionaria de estos partidos que formaría parte de la destruc-
ción del aparato estalinista internacional. La política de la OCI
obstruye esta perspectiva, diciendo a la clase obrera que estos -
partidos podrán satisfacer las reivindicaciones, e incluso que es
la única posibilidad de satisfacerlas.

Para mejor expresar el carácter burgués de su alianza, para dar ga-
rantías suplementarias de prudencia a la burguesía, es para lo que
el PCF y el PS han (en palabras de Mitterrand) "provocado una es-
cisión en el partido radical" e incorporado a su coalición contra
las masas. Un programa burgués llama a un aliado burgués, y no a
la inversa.

El llamamiento de la OCI para las elecciones expresa la misma po-
lítica. Partiendo de un deseo justificado de responder a las aspi-
raciones de las masas y de llevarlas a la ruptura con el Frente -
Popular, en realidad refuerza todas las ilusiones. La crisis del
capitalismo francés no se presenta en este llamamiento como par-
te de la crisis del sistema capitalista mundial. El Programa Co-
mún ni siquiera se menciona en este Llamamiento... !Y se trata del
texto central de la campaña de la OCI!. Aquí también, son los radi-
cales de izquierda quienes "aseguran el puente entre los partidos
obreros y los partidos de la burguesía", y por consiguiente, según
la dirección de la OCI:

"Hay que elegir: la "UNION DE LA IZQUIERDA" con los parti-
"dos y los hombres políticos de la burguesía o el FRENTE
"UNICO DE LAS ORGANIZACIONES OBRERAS.

"Hay que elegir: GOBIERNO OBRERO LIGADO A LOS INTERESES DEL
"CAPITAL o GOBIERNO DEL PS Y DEL PCF SIN MINISTROS QUE RE-
"PRESENTEN A LOS PARTIDOS Y A LOS INTERESES DEL CAPITAL"

¿Un gobierno PCF-PS sobre el Programa Común no estaría ligado a -

los intereses del capital?. Veamos las cosas de frente: se propone a la clase elegir entre dos gobiernos burgueses. Uno con los radicales, y otro sin ellos. Y el segundo, de hecho, es el gobierno que necesita la clase obrera, según el llamamiento; e incluso el único posible:

"SOLAMENTE UN GOBIERNO DE LOS GRANDES PARTIDOS OBREROS, UN GOBIERNO FORMADO POR EL PS Y EL PCF, UN GOBIERNO SIN REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS BURGUESES..."

...podría satisfacer las reivindicaciones, según afirma el Llamamiento.

Por otra parte, el Llamamiento propone su propio programa, bajo el título de "PARA CAMBIAR LA VIDA ES NECESARIO..." . Este programa no es el programa obrero. Como mucho, es un buen programa mínimo socialdemócrata. Este programa exige que todas las reivindicaciones sean satisfechas, la expropiación de la burguesía, la planificación. Y esto es todo. En absoluto presenta la planificación a escala de Europa y del mundo como la solución a la crisis de la sociedad. El programa electoral de la OCI es nacional. Y los consejos obreros, la dictadura del proletariado, han quedado "olvidados". Al final se dice:

"VOTAR OCI-AJS..."

"es afirmar que el socialismo es uno e indivisible;

"es organizarse y luchar para que, en los países donde el -

"capital ha sido expropiado, la democracia obrera sea res-

"petada, y los prisioneros políticos liberados;

"es exigir la retirada de las tropas ocupantes de Checoslo-

"vaquia y de los otros países del Este;

"...

"es levantarse contra el imperialismo, por el derecho del

"pueblo vietnamita y de todos los pueblos a disponer de --

"ellos mismos;

"es insertar la lucha del proletariado francés en la del -

"proletariado del mundo entero, contra el capital, contra -

"las burocracias parásitas; es luchar por los Estados Unidos

"Socialistas de Europa, por el socialismo;

"...

"es participar en la construcción del partido revolucionaria-

"rio en Francia, en la reconstrucción de la IV Internacio-

"nal; es votar por el socialismo."

Todo esto es cierto, pero incomprensible para los trabajadores, ya que se presenta sin resaltar el lazo entre estas perspectivas y sus preocupaciones. Los Estados Unidos Socialistas de Europa se convierten en pura abstracción si no se les opone al programa de la burguesía, al programa Común: al Mercado Común, a la "seguridad europea" de Breznev-Nixon-Pompidou, de la cual la "normalización" de los trabajadores de Europa del Este es una condición esencial, como también lo es el aplastamiento de la clase obrera en el Oeste. El programa trotsquista se convierte así en algo esotérico, ya que queda superpuesto a una política oportunista. Como si dijésemos, una especie de coartada.

El 8 de Marzo de 1973 el editorialista de INFORMATIONS OUVRIERES llega incluso a hablar de una política "contradictoria" del PCF y del PS:

"El PCF y el PS afirman que quieren establecer reformas y

"simultaneamente soncluyen un pacto con el viejo estado burgués. En esta tarea doble y contradictoria (subrayado por nosotros), los dirigentes se enfrentan y se enfrentarán - cada vez más a las reivindicaciones que las masas trabajadoras quieren satisfacer.
"Es evidente: las reivindicaciones vitales son incompatibles con la existencia de un gobierno burgués."

No se trata de un error casual. La OCI lo ha afirmado claramente durante toda la campaña electoral, como, por ejemplo, en el editorial del 14 de Febrero de 1973 de INFORMATIONS OUVRIERES:

"Hay que abrir una perspectiva a la clase obrera, a las masas explotadas, a la juventud: un gobierno sin representantes de la burguesía, un gobierno del PS y del PCF, partidos que pueden luchar para formar tal gobierno (subrayado por nosotros)..."

Sí; estos partidos "pueden luchar" por tal gobierno. Si "pueden" hacerlo e incluso lo "quieren", en ciertas condiciones, pueden hacerlo y querrán hacerlo únicamente como un gobierno burgués, destinado a preparar el aplastamiento de las masas. Y es esto lo que - los trotskistas ofrecen como "perspectiva".

Dada esta orientación hacia la "unidad" a todo precio que caracteriza toda la política de la OCI, nos sorprende que la campaña electoral de la OCI haya comportado una retirada casi completa de la camapaña contra la represión y la normalización en Checoslovaquia y en los otros países del Este, campaña de la cual la OCI, junto a los trotskistas de Europa del Este, había sido la animadora a nivel internacional. El Comité para la liberación inmediata de los prisioneros políticos en Europa del Este, dirigido por la OCI y que había llevado una camapaña de gran envergadura, ha cesado hoy toda actividad.

Es muy comprensible, pues plantear la cuestión de la "normalización" es muy embarazoso para la "unidad" entre Marchais y Miterrand, unidad basada sobre su entendimiento en la cuestión de la "seguridad europea" de la burguesía y de la burocracia, pieza esencial de su Programa. Este entendimiento exige el silencio ante la tentativa de normalización reforzada que se desarrolla actualmente en Checoslovaquia y en toda la Europa del Este y que es una garantía que la burocracia aporta a esta "seguridad". Muchos artículos ha habido en INFORMATIONS OUVRIERES, pero la OCI, es muy necesario decirlo, no ha hecho ninguna campaña para romper este silencio.

La resolución política del XVIII Congreso de la OCI habla bastante de la necesidad de desarrollar "el combate unitario por la liberación de los presos políticos en Europa del Este". Habla en una frase, en el marco de la "política exterior del proletariado". Esta campaña, en ningún momento, se encara como un elemento esencial del combate para profundizar la crisis del aparato estalinista internacional, en el Oeste como en el Este, y sobretudo en Francia, la crisis del PCF. El hecho es que no se encaran los medios de lucha para hacer estallar el PCF, y menos todavía en un marco internacional. Como hemos dicho ya, la crisis del estalinismo está ausente. Por lo cual, la lucha contra la normalización obligatoriamente se resiente no solamente como incómoda para la "unidad" sino incluso como inútil. Esta es la razón de que toda la campaña e

lectoral se haya desarrollado sin campaña contra la normalización.

Hay que buscar las razones de esta desviación oportunista en la política de la OCI, tanto en el plano nacional como en el internacional. La resolución política del Congreso suministra indicaciones interesantes a este respecto (pág.1):

"Entramos en un período difícil para la construcción del -
"partido revolucionario, en el cual podemos utilizar las -
"contradicciones, para maniobrar, replegarnos, romper con-
"tactos, aprovechar desfallecimientos, pasar a la ofensiva
"cuando se reúnan las condiciones para reforzar la OCI..."

Pág.8:

"Repitámoslo: ni la burguesía, ni los aparatos, y ante to-
"do el aparato estalinista y los pablistas, pueden acomo--
"darse a nuestra existencia. Pero podemos utilizar las con-
"tradicciones, aprender a maniobrar, realizar repliegues, -
"romper los contactos, aprovecharnos de las contradicciones
"exacerbadas del período de la inminencia de la revolución."

Está claro: para la dirección de la OCI no se han reunido las --
condiciones para reforzar la OCI, pese al período de la inminencia
de la revolución. Y en la pág. 7:

"...Aquí (en los sindicatos) nuestras consignas pueden y -
"deben encontrar un amplio eco, pero en los sindicatos tam-
"bién es donde la terrible presión del aparato estalinista
"va a concentrarse para expulsarnos."

Esto es cierto. Pero, para contrarrestarlo, también se propone:

"Tenemos que aprender al máximo a tender ardides, a manio-
"brar, a no dejarnos aislar pero sabiendo también "romper
"los contactos" cuando esto sea necesario, para hablar en
"términos militares, Hay que aprender a no dejarse aislar,
"a utilizar todas las contradicciones, los titubeos, a te-
"ner compromisos."

En total, esto suma una buena cantidad de repliegues, rupturas de
contactos y maniobras. ¿Pero cuál es el significado de la direc-
ción de la OCI quiere dar a estos sermones que, siendo correctos
en abstracto, nadie puede comprenderlos ni utilizarlos en esta -
forma abstracta?.

"Tenemos que generalizar concretamente la táctica seguida
"para la manifestación del 9 de Diciembre a toda las situa-
"cuines, lo que implica, bien entendido, que, a partir del
"momento en que las cuestiones se plantean en términos de
"principios, nosotros iremos hasta el final, sena cuales -
"fueren las consecuencias. Fidelidad a los principios ante
"todo; pero evitar al máximo encontrarse en una situación
"en la que seríamos empujados al aislamiento defendiendo -
"los principios (subyugado por nosotros)."

Esto es toda una línea: la de la capitulación. ¿Quién decide, y a
partir de qué criterios, si las cuestiones ya "se plantean en tér-
minos de principios" o si todavía no?. El miedo al aislamiento que
expresa este texto es una constante de la política de la OCI des-
de hace un año. Este miedo lleva a su dirección finalmente a tener
miedo de aislarse no de las masas, sino...de los aparatos.

Bajo el golpe de este miedo al aislamiento actúa la dirección de
la OCI. Este miedo es lo que la lleva a "tender ardides" con los
principios. Sobre todo, este miedo es lo que la ha llevado a deci-

dir, sin consultar a la organización ni a su Comité Central, la disolución del Comité Internacional para sustituirlo por un organismo heterogéneo que no puede ni pretender controlar la política de las organizaciones, y singularmente la de la OCI en este período efectivamente difícil del Frente Popular.

Pero, como siempre, las reacciones empíricas de miedo no llevan a la construcción del partido, sino a su destrucción ciega. A la destrucción del Comité Internacional, a la destrucción de las organizaciones de Europa del Este, a la destrucción de la misma OCI.

Constatando resultados efectivamente alarmantes, el XVIII Congreso no analiza sin embargo sus causas (pág.9):

"10.-El XVIII Congreso aprueba la decisión del C.C. elegido por el XVII Congreso, de estrechar el frente. Esta decisión se ha tomado debido a que los objetivos fijados para la difusión de INFORMATIONS OUVRIERES no han sido alcanzados.

"El XVIII Congreso recuerda que la difusión del periódico mide el grado de centralización de la organización bolchevique, equivalente a su control político. La no realización del objetivo se debe a que una parte importante de los militantes de la OCI no difunde el periódico, o apenas lo hace."

El análisis se detiene donde debería empezar. En lugar de hacer análisis cuidadoso, leninista, de las causas de que el periódico no se difunda -- causas políticas que se refieren al conjunto de la orientación errónea de la organización -- y, quien sabe, puede ser sobre todo el contenido del periódico a difundir, la dirección quiere hacer caer las responsabilidades sobre los militantes, sobre la base, conforme a la mejor receta burocrática.

El XVIII Congreso no podía ser un arma de reorientación, ya que no fue preparado democráticamente. La resolución política lo reconoce:

"Si, de una parte podemos deplorar la debilidad de la discusión en el B.I., hemos conocido en los congresos regionales una amplia y fecunda discusión. Esto llama a reflexionar. Hasta 1954, estuvimos todo el tiempo acostumbrados a un tipo determinado de discusión (difusión de una cantidad increíble de B.I., discusiones largas y encarnizadas). Hemos aprendido a verificar por los hechos, los acontecimientos, nuestra línea, nuestras perspectivas, y a sacar con rigor las lecciones..."

La "reflexión" se detiene aquí. Pero la conclusión es clara: Hoy, para la dirección de la OCI ya no hay necesidad de discusiones largas y encarnizadas, ni de ...boletín interior.

La discusión no ha podido tener lugar porque la dirección, presa de pánico ante la situación en Francia, intenta "meter" a la organización en esta situación, disciplinándola por métodos administrativos. En lugar de una política enérgica de construcción del partido, postración ante los aparatos. En lugar de un balance enérgico e implacable de los errores, intimidación de los militantes, amenazas de expulsión. A través de la ruptura con las organizaciones del Este, la dirección de la OCI ha emprendido una cam

pañá contra un supuesto "varguismo" en las mismas filas de la OCI. Los militantes que plantean problemas, manifiestan desacuerdos, o no cumplen sus tareas, son acusados, haciendo una amalgama, de "varguismo". Todo el XVIII Congreso se había "preparado" para esta campaña. Esta "bolchevización" asesina la crítica, intenta hacer aceptar la política de la dirección utilizando el prestigio de las "personalidades" que la componen. Conduce a enseñar a los militantes a dejar de utilizar su propia cabeza, bajo pena de ser acusados de "varguismo". No se preparan así los cuadros dirigentes de la revolución. Al contrario, estos métodos expresan perfectamente la política a la cual sirven: la destrucción de la vanguardia.

Así, por ejemplo, el XVIII Congreso se ha tomado la libertad de declarar la incompatibilidad entre las "posiciones de Varga" y la militancia en la OCI, sin ninguna discusión previa a este respecto en la organización, y mucho menos sobre el conjunto de la política internacional de la OCI. Esta decisión perniciosa es entonces ilegal y se ha tomado en contradicción con los Estatutos de la OCI, lo mismo que todo el desarrollo de la preparación del XVIII Congreso. Por otra parte, ya es bastante significativo que el párrafo que justifica esta decisión en la resolución política del Congreso es el único apartado donde se intenta explicar algo sobre la Internacional.

Hay que concluir; provisional mente, ya que el objetivo de este artículo es abrir una discusión, y sobretodo porque la suerte de la OCI está lejos de haberse decidido.

La OCI, pese a una tentativa extremadamente equívoca y confusa de combatir el Frente Popular, ha llevado una política de "apoyo crítico" a los aparatos que ha servido para mantener las ilusiones de la clase obrera en particular sobre el estalinismo.

A partir de aquí, la necesidad para el proletariado de un nuevo partido internacional, de la IV Internacional, ha desaparecido de su política. Y esto en el momento en que, en Francia como en todas partes, la IV Internacional precisamente es la que está en el centro de la lucha de los trabajadores que cada vez más abiertamente se enfrentan a los aparatos burocráticos.

La OCI ha sido la única organización obrera en Francia que no ha llamado a votar por la Unión Popular. Esta resistencia frente a la presión del estalinismo no hace más que poner de relieve la contradicción entre la política actual de la dirección de la OCI que cede a esta presión, y todo lo que la OCI ha hecho y explicado hasta hoy a los trabajadores. Política contraria a todas las ricas tradiciones de la OCI, a su historia, a su carácter de organización trotsquista.

La concepción nacional de esta dirección, su abandono del Comité Internacional y su negación de la necesidad misma de un centro internacional de la reconstrucción de la IV Internacional son una capitulación ante la presión conjugada del imperialismo y de la burocracia estalinista. Su política en Francia expresa y completa el mismo oportunismo con respecto a la continuidad y la reconstrucción de la IV Internacional.

Hay que reafirmar lo que ya se ha dicho numerosas veces y que sigue siendo cierto. La OCI ocupa un lugar particularmente importante

te en la reconstrucción de la IV Internacional. Sección del Comité Internacional, la OCI era su principal fuerza motriz. Su política actual, en los planos francés e internacional indisolublemente ligados, es un factor de profundización de la crisis de la IV Internacional de una gravedad extrema, ya que cede a la presión del estalinismo que se refuerza en el cuadro de la contraofensiva iniciada por el imperialismo y por la burocracia contra la clase obrera.

Es urgente romper con esta política destructora de la IV Internacional y de sus organizaciones.

En ello va la suerte de la IV Internacional, la suerte de la OCI.

Abril de 1973.

François Wiener

LA BATALLA CONTRA EL PABLISMO EN ESPAÑA.

La escisión en el seno de la Liga pablista española a finales del año pasado, el desarrollo de un proceso rápido de descomposición en las filas de las dos fracciones, lo mismo que la reciente constitución de una tercera fracción sobre posiciones próximas a la O.T., señalan la profundidad de la crisis pablista en España. Al mismo tiempo, el papel jugado por la intervención de la O.T. en el conjunto de la crisis prepara las condiciones para un nuevo salto cualitativo en el reagrupamiento y la construcción de la van guardia marxista en el país. Estos dos aspectos confieren toda su importancia ^{tanto} a la reconstrucción de la IV Internacional como a la batalla que se desarrolla en España contra el pablismo.

Sería imposible comprender la crisis de la LCR ("organización simpatizante del S.U. en España") de otro modo que en relación con los problemas actuales de la lucha de clases. Desde este punto de vista, constituye un elemento importante de un proceso más general de reestructuración política de la clase obrera española, al mismo tiempo que una expresión particular de la crisis internacional del pablismo ante el ascenso revolucionario del proletariado mundial que se plantea el problema del poder y su solución como el eje de sus combates más inmediatos. Las crisis, las fracciones, las alianzas, las reorganizaciones: he aquí un aspecto característico de la situación política actual en España. El conjunto del marco político en el cual se ha desarrollado la movilización del proletariado bajo la dictadura franquista en estos últimos años, en-

tra en crisis. En la crisis irreversible del franquismo, las clases en presencia deben preparar sus armas para la batalla por el poder; las fuerzas políticas, las organizaciones, las fracciones y los militantes buscan su lugar en los combates que se anuncian.

Después de la derrota de 1939, la reconstrucción del proletariado en tanto que clase llega a una etapa (en el período actual de la inminencia de la revolución y de la contrarrevolución) en que el enfrentamiento entre las masas y la dictadura no puede ya retrasarse: en el centro de toda lucha está planteado el problema del poder y la clase obrera no puede resolverlo en provecho suyo más que conquistando su independencia política en tanto que clase en y por la construcción de su partido revolucionario, de la Internacional. La reconstrucción de la fuerza de clase del proletariado español plantea directamente el problema de su reorganización sobre nuevas bases. En el centro de todos los movimientos políticos en el seno de la clase obrera se encuentra la IV Internacional, como la única respuesta a las exigencias de la lucha por el poder y cuya intervención constituye el único medio de arrancar al proletariado de sus direcciones traidoras.

La formación, en Marzo de 1971, de la Fracción Trotskista de COMUNISMO y su constitución como O.T. (Organización Trotskista) en Abril de 1972, son ya las primeras respuestas de la vanguardia marxista a estos problemas. La derrota obrera de 1939, inseparable de la represión fascista y estalinista contra la IV Internacional y la desertión de algunos de los mejores militantes trotskistas ante la presión del estalinismo, logró romper los lazos militantes directos entre el proletariado español y la IV Internacional. Precisamente hasta las movilizaciones de Noviembre-Diciembre de 1970 contra el Consejo de Guerra de Burgos estos lazos no serían restablecidos. Pero los problemas de la revolución se planteaban en toda su dimensión ante numerosos combatientes de la clase obrera. La necesidad de romper con la dirección estalinista para enfrentarse a la lucha por el poder, de romper con su política de "Pacto para la Libertad" con la burguesía, y con las falsas soluciones del centrismo, justificaban el combate por el Comité Internacional para la reconstrucción de la IV Internacional sobre la base del Programa de independencia del proletariado. Es así como el primer núcleo de militantes ^{surgido} de la crisis del grupo COMUNISMO dirigido por los pablistas, empezó a participar en la reconstrucción de la IV Internacional: con la formación de la Organización Trotskista, la IV Internacional combatía de nuevo entre los obreros españoles; el pablismo sufría una primera derrota en España.

Este es el terreno que encontró en España la crisis internacional del pablismo: su joven organización española, a penas consolidada, se encontró sacudida por los procesos rápidos de movilizaciones y maduración revolucionarias del proletariado español; combatiendo por la reconstrucción de la IV Internacional, la O.T. pudo jugar un papel directo en el desarrollo de esta crisis.

Hace poco más de un año, las barreras impuestas por la dirección de la L.C.R. entre la O.T. y sus propios militantes se demostraron insuficientes: la dirección pablista no podía evitar que la política "ultra-izquierdista" aprobada cuando la expulsión de la Fracción Trotskista de COMUNISMO, fracasara ante la movilización

obrero e hiciera resurgir ante los militantes de la organización pablista todos los problemas escamoteados tiempo antes. El "ultraizquierdismo" se demostró inviable a partir, en primer lugar, de las huelgas del verano de 1971 y de la entrada súbita y desorganizada de la L.C.R. en las Comisiones Obreras controladas por el P.C.E. Por un lado, la base militante buscaba la vía del proletariado, y por otra, la dirección se esforzaba por ocupar su lugar en la política del partido estalinista. Las fracciones empezaron a formarse y los militantes, volviendo sus ojos hacia la escisión de Febrero-Marzo del 71 y hacia el desarrollo de la crisis internacional del Secretariado Unificado, no tolerarían otro viraje -- sin un balance de la significación y la historia de la L.C.R., sin plantear los problemas de la crisis de la IV Internacional.

El principal obstáculo para que estos militantes rompieran con el pablismo y tomen el camino de la IV Internacional, residía y reside en la confusión organizada por el "debate" entre las dos fracciones oficiales de la L.C.R. Mientras que la "L.C.R.-en marcha", sostenida por Mandel, declaraba que las Comisiones Obreras "podían transformarse en Soviets", la "L.C.R.-en la encrucijada", sostenida por el SWP, declaraba que las Comisiones Obreras "constituían el aparato natural del frente único obrero". En los dos casos, su papel era y sigue siendo el de apoyo a las tentativas del aparato estalinista de hacer de Comisiones Obreras un obstáculo al frente único de la clase contra la dictadura y al combate por un sindicato obrero único. Mientras que los partidarios de Mandel intentaban por todos los medios entrar en la Asamblea de Cataluña --es decir, en el "Pacto para la Libertad"--cubriéndose al mismo tiempo con la consigna de "expulsar de ella a los partidos burgueses", los partidarios del S.W.P., lanzaban la consigna de "gobierno obrero de Comisiones Obreras y Comités" como la expresión de la respuesta de --clase a los problemas del poder. En los dos casos, se trata de una política y de una toma de posición que "critica" la orientación estalinista, aceptándola en lo esencial, es decir en la subordinación del proletariado al aparato del P.C.E.

En esta confusión, mantenida y agravada, tuvo lugar la escisión -- en invierno del año pasado entre las dos fracciones oficiales. Todavía antes de la escisión, la "L.C.R.-en la encrucijada" había conseguido reorganizar sus filas, después de la disolución de su primer reagrupamiento de tendencia, a fin de evitar que "en sus filas se pudiera poner en cuestión al Secretariado Unificado". De manera que mientras la L.C.R. estallaba en dos fracciones, las condiciones políticas establecidas por los dirigentes pablistas tenían como fin encerrar el combate que buscaban los militantes contra el pablismo en una discusión entre los dos grupos en la "legitimidad" de sus títulos de continuadores de la L.C.R. y la representatividad en España del Secretariado Unificado de los liquidadores. Si la "L.C.R.- en marcha" se apoyaba en el hecho de que --era enteramente reconocida por la Liga francesa, la "L.C.R.-en la encrucijada" gozaba, en contrapartida, del apoyo del S.W.P. y de --su tendencia a mantenerse enteramente dentro de las fronteras del S.U. y desarrollar su ataque central contra la O.T. y los militantes de la organización pablista que empezaban a ver su solución -- junto a la O.T.

Si esta maniobra fracasó --y este es el significado de la forma

ción de una tercera fracción-- es ante todo por el hecho de que desde el comienzo de la crisis pablista, la O.T. intervino con total independencia respecto a estas fracciones, proponiendo su propia solución, la única respuesta posible a la crisis pablista.

Por el hecho de que la O.T. intervino desarrollando su balance de la Liga pablista y del Secretariado Unificado, combatiendo todas las soluciones "internas" a la crisis pablista como peligrosas ilusiones, es por lo que estaba en condiciones de abrir la perspectiva de ruptura con el pablismo para toda una franja de militantes. La perspectiva de un Congreso Trotsquista para reagrupar a la vanguardia obrera sobre la sólida base del Programa de Transición y por la reconstrucción de la IV Internacional, consiguió cristalizar en el seno de la "L.C.R.-en la encrucijada" la voluntad de combatir al pablismo, contra sus dos fracciones oficiales.

La significación de este combate que ha empezado ya por la formación de una fracción "PARA UN CONGRESO TROTSQUISTA" es, ante todo, que ha podido ser roto el cuadro político de las falsas soluciones de la crisis del Secretariado Unificado "en el interior". Más aún. Se trata de una primera expresión concreta de la lucha abierta por la O.T. hace un año hacia un primer reagrupamiento, en el curso de la preparación y la elaboración de un Congreso Trots-- quista, de todos los militantes que, mientras combaten hoy en la más grande confusión, buscan una salida que responda a las aspiraciones de la clase obrera: no podemos ganarlos al Programa y a la reconstrucción de la IV Internacional más que presentándoles este Programa y esta Internacional como la respuesta a las exigencias de la lucha de los trabajadores en un momento en que el problema central es el del poder.

Es precisamente este hecho lo que explica que todos los grupos y fracciones que en España "se reclaman del Programa de Transición", para actuar como sostén de "izquierda" del estalinismo, se sientan directamente implicados en la lucha entre la dirección de la "L.C.R.-en la encrucijada" por un lado, y la O.T. con los partidarios de un Congreso Trotsquista, de otro.

La fracción "mandelista" de la L.C.R. fué la primera en aceptar la negociación con la "L.C.R.- en la encrucijada" en vista a una posible reunificación. La condición clave de esta reunificación fué explicitada por los partidarios de Mandel como la "continua-- ción de la depuración de los militantes próximos a la O.T." por los dirigentes partidarios del S.W.P. Por su parte, el grupo escisionista sostenido por la S.L.L. contra la O.T., aporta también su ayuda, emprendiendo una campaña de aclumnias contra los trots-- quistas, destinada directamente a ser utilizada por la "L.C.R. -- en la encrucijada" en sus ataques contra la O.T. y en la purga que se prepara contra la fracción "Por un Congreso Trotsquista".

Como lo explica la O.T. desde el inicio de su intervención en la crisis, los hechos demuestran que un Congreso Trotsquista no podría ser jamás el de reunificación entre el trotsquismo y el pablismo, ni un congreso de "unidad" de todos los que se "reclaman del Programa de Transición": demuestran que, únicamente la O.T., en tanto que participante en la reconstrucción de la IV Interna-- cional, puede abrir la batalla por un reagrupamiento sobre una base política de independencia de clase del proletariado.

Pero sería irresponsable no señalar que además de estas ayudas en la lucha contra la O.T. a cuenta del Secretariado Unificado, la dirección de la "L.C.R.-en la encrucijada" se ha aprovechado de una ayuda suplementaria. Pues, ¿cuál es sino la significación de la declaración del B.P. de la O.C.I. en el número 559 de "LA - VERITE": "A todas las organizaciones que se reclaman del Programa de Transición"?

Encerrando el combate contra el pablismo en el marco de "los que se reclaman del Programa", la O.C.I. presta ayuda a todos los que siembran ilusiones sobre la posibilidad de resolver la crisis - del pablismo dentro de las fronteras del Secretariado Unificado. Las propuestas hechas por la O.C.I. a "numerosas organizaciones" del S.U. para que se adhieran al Comité de Organización sobre la base de sus políticas respectivas, encubren a todos aquellos que en el S.U. maniobran para contener la crisis que se agrava. La crisis de la IV Internacional, también en tanto que crisis del C.I., se manifiesta de este modo en toda su gravedad. El Comité de Organización, que no se organiza sobre la base de los principios y de la continuidad de la IV Internacional en la cuestión decisiva de la independencia de clase del proletariado, no puede presentarse como eje mundial de reagrupamiento de los militantes que, lo mismo dentro de la crisis pablista como fuera, buscan la Internacional. Más aún, niega la necesidad de un centro internacional de la batalla por la reconstrucción de la IV Internacional, mientras las organizaciones --y este es el caso de la O.C.I.-- desarrollan su propia política, su propia batalla: así, las tomas de posición de la O.C.I. en relación a la crisis pablista están dirigidas a reforzar a la dirección de la "L.C.R.-en la encrucijada" contra la intervención de la Organización Trotskista. De este modo se dejan sentir las consecuencias de la disolución del C.I. en un Comité de Organización por los militantes -- que en España se orientan hacia la Internacional. E inversamente, para la O.T., su intervención en la crisis pablista en España, su combate por un Congreso Trotskista como paso decisivo en la construcción del partido, no son más que otro aspecto de su lucha en la Fracción Internacional por el Mantenimiento y el Desarrollo del Comité Internacional.

Anibal Ramos

INTERCAMBIO DE CARTAS ENTRE LA O.C.I. (por la reconstrucción de
la IV Internacional) Y LA ORGANIZACION TROTSQUISTA DE ESPAÑA.

París, 2 de Febrero de 1973.

El Buró Político de la O.C.I.
(por la reconstrucción de la IV Internacional)
a la ORGANIZACION TROTSQUISTA DE ESPAÑA.

Camaradas,

Por una carta fechada en Enero del 73, firmada por el camarada -
A. y por Michel Varga, y acompañada de un texto firmado por la
O.T., la L.R.S.H. y el C.O. de los Comunistas(Trotsquistas)de -
los Países del Este, nos hemos enterado de vuestra decisión de -
constituir una "fracción por el mantenimiento del Comité Interna
cional".

Los lazos que la O.C.I. ha establecido con la O.T. desde 1971 so
bre la base de los principios del internacionalismo proletario,
nos empujan, con ocasión del viaje de los camaradas M.y M. a di
rigiros esta carta para ponerlos en guardia en cuanto a la signi
ficación y en cuanto a las consecuencias de un paso totalmente -
irresponsable y extremadamente peligroso, del cual vuestros mili
tantes no comprenden ciertamente todo su alcance.

1/- Teneis en vuestras manos, lo mismo que nosotros, desde Octu
bre de 1972, el texto presentado por VARGA:"Por el mantenimiento
del Comité Internacional".

Pensamos que lo habeis leído y estudiado con cuidado y que habeis
tomado conciencia del sentido de las posiciones desarrolladas en
este texto. En cualquier caso teneis la respuesta de la OCI al
texto y conoceis la apreciación expresada por la OCI:" se trata
del fundamento mismo del Programa de la IV Internacional, de la
resistencia necesaria a una nueva empresa de liquidación, de la
lucha contra una tentativa que, por su contenido político, pre
senta el mismo carácter de gravedad que la capitulación en 1950-
51 del Secretariado Internacional de PABLO,FRANK y MANDEL."

Es decir que esta cuestión sobrepasa/singularmente el simple mar
co de "divergencias entre la OCI y el CO de Europa del Este",que
son el conjunto de Organizaciones ad-heridas al Comité de Organi
zación por la reconstrucción de la IV Internacional las que se -
ven directamente implicadas por la apreciación y el arreglo polí
ticos de este problema que se impone como una cuestión previa a
la continuación de toda actividad com'un entre ellas.

Ya no estamos en Julio ni en Septiembre de 1972. Ni los unos ni
los otros, camaradas de la O.T.,podemos actuar como si el texto
de VARGA no hubiera sido publicado.

hacer causa común con VARGA puede, en estas condiciones,se inter
pretado de tres maneras:

a/- Como un acto totalmente irresponsable e irreflexivo,pero que
sería sin embargo el resultado de la ingenuidad, de la falta de
reflexión, de la falta de discusión interna, en una palabra, de
la inmadurez política.

b/- como la expresión de un apoyo implícito,pero no obstante

consciente y reflexionado con madurez sobre el conjunto de las posiciones de VARGA, que tendría que concretizar seguidamente un texto de la O.T. en este sentido;

c/- como la expresión de un bloque político sin principios entre VARGA y una organización, la O.T., dispuesta, a pesar de sus desacuerdos con las posiciones de VARGA, a firmar un texto común con él guardando silencio sobre los desacuerdos.

Nuestro parecer en esta etapa, es que la posición de la O.T. es una decisión irreflexiva e irresponsable, ya muy perjudicial para ella, pero que se trata de una decisión tomada sin que una discusión interna profunda cancelada por una conferencia o un pleno, permita a la O.T. tomar posición sobre el fondo de las posiciones de VARGA. Si este no fuera nuestro parecer, evidentemente no habríamos dado este paso.

2/- Queda aún por señalar que la irresponsabilidad y la falta de reflexión han llevado a la O.T. a meterse en un terreno en el que no creemos que el conjunto de militantes estén dispuestos a meterse, es decir, el de la agresión política/caracterizada; aunque sea aún en un plano verbal, de la O.C.I.

Camaradas, es necesario estar verdaderamente seguro de sí mismo, estar verdaderamente seguro de la caracterización que se da de una Organización, antes de acusarla como lo haceis en lo que se refiere a la O.C.I., de comprometerse y comprometer a otras Organizaciones trotskistas en "una aventura sin principios de liquidación de la IV Internacional", y de constituir un marco de organización que "en su conjunto" (lo que en esta circunstancia no quiere decir nada) "no se sitúa sobre la base del Programa de la IV Internacional".

Tales acusaciones tienen un carácter de deliberada provocación - pues nada, decimos que nada, camaradas, en las relaciones entre la O.C.I. y la O.T. os permite darle el menor fundamento. Tales acusaciones exigen, por otra parte, para ser pausibles, ser fundamentadas sobre un análisis profundo de todo el transcurso de la política de una organización, lo mismo en el plano internacional que en el plano de la lucha de clases en el país en el que está implantada. Que nosotros sepamos, ningún análisis de este tipo ha sido hecho por la O.T. respecto a la política de la O.C.I.

Extrañamente silenciosos respecto a las posiciones de VARGA, os volveis de golpe extremadamente prolijos en cuanto a los "crímenes" de la O.C.I. Os preguntamos, camaradas, ¿qué buscan los que han escrito y los que han aprobado este texto?...

Se trata de una línea de provocación deliberada, una línea de -- ruptura: Camaradas de la O.T., ¿buscáis la ruptura con la O.C.I.?

Estos ataques, lanzados en un momento en que toda la violencia de la burguesía, del estalinismo y del pablismo se concentra contra la O.C.I. por que es la única Organización que lucha con todas sus fuerzas para arrancar al proletariado francés de los lazos de la política de subordinación a la burguesía en el cuadro del Frente Popular, tienen la misión de participar objetivamente, si no conscientemente, en la campaña política que intenta dislocar a la vanguardia del proletariado en Francia.

Sin duda, esta no es la voluntad de los militantes de la O.T. Pe

ro es ahí a donde les ha llevado, quieran o no, y a menos que -
rectifiquen rápidamente, el camarada A. con su carta.

Este es el sentido de nuestra puesta en guardia.

Con nuestros saludos comunistas

el B.P. de la O.C.I.
por la reconstrucción de la IV
Internacional.

(Carta del camarada M. en nombre del B.P. de la O.C.I. a la O.T.)

18 de Febrero de 1973.

Camaradas,

Adjuntamente encontrareis el último número de I.O. que explita la
última, hasta la fecha, de las provocaciones montadas contra la
O.C.I.

Encontrareis igualmente la fotocopia de un artículo de Rouge que
os atañe directamente.

En nombre del Buró Político . . . estoy encargado de hace-
ros, por lo que respecta a vosotros, una nueva advertencia como
consecuencia de la manera en que son utilizados en Francia la -
carta firmada por A. y Varga y el texto de fracción.

Os estaba permitido, con todo lo que esto comporta, dirigir vues-
tra carta y vuestro texto a la dirección de la OCI y a las otras
organizaciones del Comité de Organización, para publicación y -
discusión entre ellas.

Pero un paso más ha sido franqueado por Varga y sus camaradas, -
nos atrevemos a pensar sin vuestra autorización. En efecto, sin
esperar esta discusión, la carta y el texto han sido enviados o
distribuidos por ellos en el domicilio de decenas de camaradas
de la OCI, y aún de simples simpatizantes!.

Esto tiene la misión de transformar el texto de constitución de
una fracción a escala internacional en una operación fraccional
en el sentido más estricto (y más bajo) del término en el inte-
rior de la OCI y contra su dirección: en suma, en una operación
de destrucción.

Camaradas, sabéis --aunque solo sea por el modo en que se com--
portaron R. y M. contra vosotros-- !lo que significa el recurso
a tales métodos!. No pensamos que esta sea vuestra intención res-
pecto a la OCI.

En consecuencia, esperamos de vuestra parte una recusación for-
mal de la manera en que el texto y la carta son utilizados en -
Francia contra la OCI y su dirección.

Con mis saludos comunistas

M.

El Comité Político de la
Organización Trotsquista

26 de Febrero

Al Buró Político de la O.C.I.:

El Comité Político de la O.T. ha discutido vuestra carta del 2 de Febrero junto al informe de los camaradas M. y M. y, en fin, la última carta fechada el 18 de Febrero.

A este respecto, hemos discutido con la mayor atención, ya que, en efecto, las relaciones entre la O.T. y la O.C.I. no son superficiales ni accidentales, sino establecidas en el curso mismo de la formación de la O.T., y teniendo como base los principios del internacionalismo proletario. Y, por ello, ya aquí se impone un comentario: nuestras relaciones proceden de compromisos comunes con la reconstrucción de la IV Internacional sobre la base de su programa, combate dentro del cual la O.C.I. ha sido, desde el origen, la fuerza motriz como sección del Comité Internacional. Y, precisamente, la actual discusión, las diferencias entre la O.T. y la O.C.I. se refieren a las mismas bases de este combate por la IV Internacional del que proceden las relaciones entre la O.C.I. y la O.T. En efecto, para nosotros, la disolución del Comité Internacional y su sustitución por un Comité de Organización atenta a la base de principios del internacionalismo proletario, tanto como a las de la historia de años y años de la O.C.I. y a las de la formación de la Fracción Trotsquista de COMUNISMO, y luego de la O.T. que ha visto en el Comité Internacional el cuadro político y organizativo de la construcción de la sección española de la IV Internacional en reconstrucción.

El Buró Político de la O.C.I. conoce bien nuestras posiciones: oralmente, en la 2ª Sesión de la pre-Conferencia, hemos intervenido para el mantenimiento del Comité Internacional. Finalmente, nuestra delegación motivó su abstención del voto en razón de la necesidad de proseguir la discusión en el interior de la O.T., que había sido tomada por sorpresa con la propuesta de la O.C.I., sin dejar por ello de afirmar el acuerdo de fondo con la contrarresolución presentada por la L.R.S.H. y el C.O.C.(T.) E.E., y su oposición a la propuesta de la O.C.I.

A finales del mes de Julio y principios del de Agosto, varios camaradas de la O.C.I. participaron en un campo de formación en el curso del cual, la O.T. organizó esta misma discusión y motivó su toma de posición.

A la primera sesión de Comisión Central de la O.T. que se reunía tras la 2ª sesión de pre-Conferencia, asistió el camarada M., representando a la O.C.I. (a petición suya) y pudo escuchar, una detrás de otra, las intervenciones unánimes de los miembros de la C.C. que, sin excepción, se reafirmaron en la posición de mantenimiento del C.I. El camarada M. aconsejó la presentación de un texto a la primera reunión del B.I.

La delegación de la O.T. entregó este texto a la reunión del Buró Internacional, texto que la O.C.I. conoce, explicando al mismo tiempo el sentido de su participación en el B.I., para el restablecimiento del Comité Internacional.

Ha habido después otras discusiones. La O.C.I. no ignora ni nuestras posiciones, ni las discusiones de meses en las cuales estas posiciones se han reafirmado, se han desarrollado y profundizado.

Pero constatamos que en vuestra carta del 2 de Febrero del 73, os mostrais sorprendidos de nuestra decisión de formar una fracción internacional por el mantenimiento y el desarrollo del Comité Internacional, es decir conforme a las posiciones defendidas a lo largo de todos estos meses de discusión. ¿Y qué otro criterio podríamos tener, distinto de nuestras posiciones políticas, para tomar decisiones necesarias?

Camaradas: como nosotros los sorprendidos por esta carta, en la cual emitís la "hipótesis" siguiente:

"Nuestro parecer en esta etapa, es que la posición de la O.T. es una decisión irreflexiva e irresponsable, ya muy perjudicial para ella, pero que se trata de una decisión tomada sin que una discusión interna profunda cancelada por una Conferencia o un pleno, permita a la O.T. tomar posición sobre el fondo de las posiciones de Varga. Si este no fuera nuestro parecer, etc..."

Camaradas: ¿en qué y cuando la O.T. ha dado pruebas a la O.C.I. en el curso de sus relaciones y de su trabajo común para pensar que tiene el hábito de tomar "decisiones irreflexivas e irresponsables"? La O.C.I. conoce bien a la O.T. y ¿de dónde saca la O.C.I. este derecho a dudar de que las decisiones sobre problemas centrales pudiesen tomarse en la O.T. sin una discusión amplia y profunda conforme al centralismo democrático?

Al contrario, camaradas: al contrario, nosotros nos planteamos a qué título la O.C.I. se abroga el derecho a dudar de los métodos de discusión en la O.T. cuando la O.C.I. misma no ha dado la menor prueba de voluntad de hacer llegar a sus militantes las posiciones de la O.T., o el hecho siquiera de que la O.T. tiene posición, mientras, de otro lado, estos militantes leen regularmente en "I.O." artículos e informaciones sobre el combate de la O.T. por la construcción del partido en España.

El camrada M. exige, en su carta del 18 de Febrero, "una recusación formal" de nuestra parte al hecho de haber difundido nuestra decisión de formar una fracción internacional por el mantenimiento y el desarrollo del C.I.

Sólo podemos responder lo siguiente:

- la "sorpresa" de vuestra parte por nuestra decisión de formar una fracción internacional y por la plataforma, camaradas, no tiene más consistencia que el silencio de la O.C.I. sobre la posición de la O.T. con respecto a la disolución del Comité Internacional.

- En particular, hemos tomado nota de que el último número de "La Correspondance International" no publica todavía el texto presentado por la O.T. al Buró Internacional hace meses (y se trataba de un texto bien breve), ni su declaración común con la L.R.S.H. y el C.O.C.(T)E.E. respecto a la actitud de la delegación de la O.C.I. en el curso de esta reunión (un texto de algunas líneas), y, en fin, ni siquiera un pequeño informe del desarrollo de aquella reunión y las posiciones en presencia. ¿De qué medios dispone la O.T., que no sean los suyos propios, para hacer llegar sus posiciones a las organizaciones, grupos y militantes del Comité de Organización?

- ¿Con qué resp'nsabilidad, camaradas, nos acusais de emprender una "operación fraccional" "de destrucción" de la O.C.I., al dar a conocer nuestra posición que debería ser ya bien conocida, cuando la carta que enviais declara que "los militantes" de la O.T., "si no rectifican rápidamente", "participan objetivamente, sino conscientemente en la campaña política dirigida a dislocar a la vanguardia del proletariado en Francia", a la cual les lleva "el camarada A. con su carta"?.

Sólo nos queda recordar a la O.C.I. todo lo que la O.T. ha explicado y escrito hasta aquí, incluida la plataforma de la fracción, y reiterar nuestra protesta ante estos métodos que, como dice la carta firmada por A. (en nombre de la O.T. de España) y Michel Varga (en nombre de la LRSH y del COMC(T)EE) "impiden la clarificación de los problemas fundamentales en causa". Sobre nuestras tomas de posición, nuestros textos y nuestros actos, queremos y -- tendremos la discusión que la reconstrucción de la IV Internacional exige. Todo lo demás (las insinuaciones, las calumnias y los ataques sin principios) deben ser radicalmente apartados por el bien de unos y otros, de la IV Internacional, de la O.C.I. y de la O.T.

con nuestros saludos comunistas,

El Comité Político de la Organización Trotskista.

EL GRUPO TROTSQUISTA "L U C H A S O C I A L I S T A" DE MARRUECOS, PRESENTA SU DOCUMENTO POLITICO DE PROCLAMACION.

El Grupo trotsquista de Marruecos ha sido proclamado sobre la base de un documento político haciendo el balance de la lucha de independencia de Marruecos, y trazando las perspectivas de lucha para la construcción del Partido Obrero Revolucionario en Marruecos, sección de la IV Internacional en reconstrucción.

Este documento de proclamación del G.T.M. parte del hecho de que la lucha por la independencia nacional en Marruecos no ha satisfecho las aspiraciones de las masas explotadas y oprimidas en lucha, y que las tareas democráticas, verdadera independencia nacional y reforma agraria, no han sido cumplidas.

La burguesía que ha dirigido el movimiento de liberación ha canalizado el ascenso revolucionario de 1952-1956 en una vía de compromiso con el imperialismo francés que se ha reforzado en Marruecos después de la "independencia" de 1956. La burguesía marroquí, compradora, no puede sobrevivir sin las migajas que le deja el imperialismo.

Millones de campesinos pobres sufren una violenta explotación capitalista. Un gran número de entre ellos, cubiertos de deudas, se proletarianizan. Muchas rebeliones armadas, con ocupación de las tierras de grandes propietarios, han sido reprimidas con las armas. Al lado de esta masa de obreros y campesinos, algunos grandes propietarios proclaman con cinismo su fortuna adquirida en la corrupción, sobretodo después de 1956.

El problema campesino no puede ser resuelto más que con una ver

dadera reforma agraria que supone un ataque a la gran propiedad. Esta necesaria revolución agraria no puede ser realizada por la misma burguesía, aliada del rey, primer señor feudal del país. La satisfacción de las aspiraciones de las masas campesinas, la tierra y la libertad, no puede conseguirla más que el proletariado tomando el poder apoyándose en todas las masas oprimidas.

El hecho de la traición del estalinismo que ha puesto al proletariado a remolque de la burguesía es capital en este proceso. El Partido Comunista Marroquí, creado de pies a cabeza por la burocracia del Kremlin en la época de la disolución de la III Internacional, ha seguido fielmente la "línea" y arrojó a un gran número de militantes en brazos de la burguesía. En la Unión Nacional de Fuerzas Populares, resultante de una escisión del partido burgués del Istiqlal en 1959, se agrupan un número de militantes en ruptura con el estalinismo, como el ala izquierda animada por Ben Barka, que han sido los que más lejos han ido en la crítica radical de la burguesía nacional.

Aún reclamándose del "socialismo científico", este partido, por su programa y su actividad sigue siendo un partido burgués ligado a la monarquía mientras que sus propios militantes caen bajo los golpes de la reacción.

La situación política en Marruecos puede caracterizarse de revolucionaria. Millones de campesinos pobres y de proletarios no quieren ya ser gobernados como antes. Sus reivindicaciones ponen en cuestión la monarquía y la gran propiedad terrateniente. El régimen, sacudido por dos tentativas de golpe de Estado militar, no puede ya gobernar como en el pasado. El ejército está desmantelado, la policía reforzada, la represión se ha multiplicado.

Una prueba de fuerza de plantea entre el régimen feudal-burgués y las masas explotadas.

Marruecos, integrado en la economía mundial y ^{en} la unidad mundial de la lucha de clases, resiente profundamente la crisis conjunta del imperialismo y de la burocracia estalinista.

Se desarrollan reestructuraciones, negociaciones y escisiones; los aparatos contrarrevolucionarios sostienen con todas sus fuerzas a la monarquía que se tambalea y le permiten golpear a los militantes de todas las tendencias, represaliar a los delegados sindicales en las empresas e intentar retomar la iniciativa a la clase obrera.

Los militantes del G.T.M. han podido fundar su grupo a partir de la actividad del Comité Internacional por la Reconstrucción de la IV Internacional, en un momento en que la crisis del mismo C.I. llegaba a su paroxismo: su disolución y su sustitución por el Comité de Organización.

El G.T.M. se ha unido a la fracción que se formó "Por el mantenimiento y el desarrollo del Comité Internacional", como se explica en su declaración aparecida en el nº 1 del BOLETIN INTERNACIONAL.

Organizar a la vanguardia en un partido proletario independiente de la burguesía, sección de la IV Internacional, y movilizar a las masas en torno a las consignas transitorias para la toma del poder, para un Gobierno Obrero y Campesino que satisfaga las reivindicaciones de la clase obrera y de los campesinos pobres, y que abra la vía de la dictadura del proletariado, es el único camino

para realizar plenamente las tareas democráticas no cumplidas.

La lucha por el frente único de la clase obrera, como método de construcción del partido, para responder a los ataques del imperialismo, y para abatirlo, sigue siendo fundamental.

Para esto, la unidad de combate de las organizaciones trotskistas a escala de Africa del Norte es una necesidad, lo mismo que es vital la reconstrucción de la IV Internacional. Es nuestro combate.

Mohamed Abdellah.

NOTA DE LA REDACCION DE LA EDICION ESPAÑOLA.

Seguido de un breve comentario, firmado por Michel Varga, la edición francesa del presente número del BOLETIN INTERNACIONAL reproducía, traducido al francés, un artículo aparecido en el nº415 de "MASAS", órgano del P.O.R. boliviano, titulado "LA burguesía nacional". Desde meses atrás, la O.C.I. conocía el contenido de este artículo donde la dirección del P.O.R. deforma y revisa la teoría de la revolución permanente. La O.C.I. ha evitado cuidadosamente criticar, comentar o incluso mencionar la existencia de este artículo, que incluso hoy permanece desconocido para todos los militantes, incluidos los militantes de la O.C.I.. Tales son las necesidades de la alianza entre la dirección de la O.C.I. y la del P.O.R. sobre la base del Comité de Organización.

Desgraciadamente, en el momento de realizar la edición española, no disponemos aún del texto original en lengua española del artículo de "MASAS". Para poder ofrecer una versión fiel, hemos preferido entonces sacarlo del sumario de este número 2 y publicarlo, como anexo, un uno de los próximos números del BOLETIN INTERNACIONAL.

N. de la E.
